



El Monte Carmelo

El

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por

FR. CARMELITAS

Descalzas

paritura

Virgini

MATER DEORUM CARMELI

in pro nobis



AÑO XV. ⑥ ⑥ NUM. 342.

1.º DE OCTUBRE DE 1914.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

La Aurora del Paraíso, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	721
Influjo de Santa Teresa en nuestra literatura mística y ascética, por Blanca de los Rios de Lampérez.....	728
Santa Teresa de Jesús y los Agustinos, por Fr. Tomás Rodríguez, Prior General. O. E. S. A.....	735
La divina aventurera, (poesía), por Cándido Rodríguez Pinilla.....	741
Clasicismo literario de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	744
Bibliografía: El Problema Social y la Democracia Cristiana.—Geografía-Atlas o nuevo curso de Geografía General. Esperanza a los que lloran.—La Congregación de Hijas de María. Episodios de la guerra Europea.—Portfolio Fotográfico de España.....	750
Crónica Carmelitana: El Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey. Misioneros Carmelitas.—Zaragoza.—Soria. Puygcerdá.—Don Benito.—Burgos.—Toma de hábito.—Necrología.....	753
Crónica General: Roma, En favor de la paz, Nuevo Secretario de Estado.—Francia, Manifestaciones católicas.—El Kaiser y los Estados Pontificios.—Soleme recibimiento del Emmo. Cardenal Guisasola en Toledo.—Nota política.....	757

GRABADOS

La Maternidad de María, (Galería de Berlín).

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresposnal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche. ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches. ptas. 42

MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO

José Romero

Manual de la Tercera Orden seglar de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración



AMERICAN SOCIETY OF PHOTOGRAPHERS

NEW YORK



(Galeria de Berlín)

LA MATERNIDAD DE MARIA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

1.º de Octubre de 1914

Núm. 342

La Aurora del Paraíso

Lucha perpetua entre la mujer y la serpiente.—El Anticristo y la descendencia de la serpiente.—La cláusula final del Proto-Evangelio según los diversos códices y versiones de la Sagrada Escritura.—Cómo aplastó María la cabeza del dragón infernal.—Epilogando.—Tierno romance al llanto de Adán.



De triste en alegre estado
Tú nos trocaste la suerte;
De ti nació disfrazado
El que dió muriendo, muerte
A la muerte y al pecado.

(FR. PEDRO DE PADILLA,
Glosa de la Salve Regina).



UEDA ya demostrado en uno de nuestros artículos precedentes, que la enemistad que puso Dios entre la Mujer y la serpiente no puede entenderse de la aversión y el horror natural que inspira este dañino reptil; siendo, por el contrario, un odio espiritual que sólo es dado encontrar entre dos seres dotados de razón. Por lo tanto, cuando dijo el Señor: *Enemistad pondré entre ti y la mujer* (1), no se dirigió a la serpiente visible que servía de órgano al demonio tentador, sino a la infernal e invisible que bajo ella se ocultaba.

A esta declaración de guerra total y absoluta que hizo el Altísimo a la serpiente infernal con las palabras transcritas, siguiéronse estas otras que indican su extensión y perpe-

1 Gén. III, 15.

tuidad: *Y entre tu prole y la suya* (1), para darnos a entender que esta enemiga y este odio no son meramente personales, sino odio de raza, y, como tal, continuo, universal, inextinguible.

Vimos ya que la posteridad de la mujer, María, la componen, en primer lugar, Jesucristo, y en Él y por Él todos los justos y bienaventurados, ¿qué se entiende por descendencia de la serpiente? Algunos intérpretes de la Sagrada Escritura han pretendido defender que la prole de la serpiente es el anticristo, sobre lo cual han fantaseado no poco. En confirmación de su doctrina alegan el paralelismo entre la mujer y la serpiente, el cual parece exigir, que, así como por linaje de la primera se debe entender un individuo particular, lo mismo debe decirse con respecto a la segunda. Esta razón no prueba nada, puesto que en el primer caso se toma en sentido propio, ya que María formó en sus entrañas por obra y gracia del Espíritu Santo la Humanidad sacratísima de Jesucristo, Hijo suyo benditísimo; mientras que aquí se toma en sentido metafórico, pues el diablo, siendo espíritu puro, no puede engendrar una persona humana que se oponga al hijo de la mujer. En este sentido metafórico son hijos de Satanás todos los ángeles caídos, que constituyen las jerarquías infernales; todos los réprobos del infierno, y los impíos y pecadores que militan bajo sus banderas. Esta filiación diabólica de los malvados fué proclamada por boca misma de la Sabiduría encarnada, cuando dijo a los judíos: *Vosotros sois hijos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre* (2), Su santo Precursor llamaba a los fariseos *raza de víboras* (3), y el discípulo Amado exclama: *El que peca es hijo del demonio* (4), En el curso de nuestro trabajo veremos con qué encarnizamiento han combatido siempre las dos posteridades enemigas, y cómo los que militan a favor de María han salido en todo tiempo victoriosos, aunque no es raro que durante el combate sufran alguna contellada de la serpiente.

Esta lucha titánica, que se prolonga por todos los siglos, tiene un episodio culminante, un momento decisivo, en el que la Mujer dará el golpe de gracia al dragón infernal, que

1 Ibid.

2 Joann., VIII, 44.

3 Luc., III, 7; Math., III, 7.

4 I Joann., III, 8

desde este punto quedará reducido a la impotencia, sin que pueda hacer otra cosa que descubrir sus dientes ponzoñosos y vibrar su lengua de fuego, acechando el instante en que pueda herirla en su planta inmaculada. Así lo predijo el Señor en la cláusula final del Proto-Evangelio: *Ella te quebrantará la cabeza, y tú te enseñarás contra su calcañar* (1).

Este pasaje confirma la interpretación que hemos dado al anterior, razón por la cual le vamos a exponer con alguna detención. Según el texto de la Vulgata, el Señor dijo a la serpiente: *La mujer aplastará tu cabeza*. Algunos manuscritos hebreos y casi todos los latinos favorecen esta lección; pero en la mayoría de los códices hebreos y de las versiones primitivas, leemos: *El descendiente de la mujer te quebrantará la cabeza*. Estas variantes no son de tanta importancia como a primera vista pudiera parecer; pues aun en el supuesto de que esta lección se acomode mejor que aquélla al texto primitivo de la profecía, todavía se salva con ésta, sin ninguna violencia, el sentido de la misma, y hasta parece que expresa detalladamente el dogma de la Redención. María es, pues, la bendita que aplastó la cabeza de la infernal serpiente; primero por sí misma, por su Inmaculada Concepción, por sus virtudes incomparables, por su santidad sin límites, por su triunfo total y absoluto sobre el pecado; luego por su Hijo divino, triunfador omnipotente en los cielos, en la tierra y en los abismos, y, finalmente, por medio de sus hijos adoptivos, que viven del espíritu y de la virtud de Jesucristo.

De lo dicho se desprende que para más ensalzar al género humano y humillar a Satánás, plugo al Señor oponer al grupo vencido por la astucia de la serpiente infernal, el grupo vencedor; a la mujer pecadora, la más santa de todas las criaturas; al hombre prevaricador, el impecable por naturaleza. De este modo Adán y Eva fueron por la bondad divina los primeros tipos vivientes de Jesús y de María. «Lo que yo más admiro en este modo de obrar de la Providencia—dice Bossuet—es que Adán mismo que nos perdió, y Eva que es el origen de nuestra miseria, estén representados en las Sagradas Escrituras como imágenes vivientes de los misterios que nos santifican. ¡Jesucristo no desdeña llamarse el nuevo Adán! María, su madre divina, es la nueva Eva; y, por un secreto maravi-

1 Gén. III, 15.

lloso, está figurada nuestra reparación, aun en los autores de nuestra ruina. Esto es lo que San Epifanio considera en un pasaje del Génesis en el que Eva es llamada madre de los vivientes. Doctamente ha notado este santo que Eva es llamada así después de su condenación; y al ver que cuando todavía estaba en el Paraíso, no tenía este hermoso nombre, se asombra, y con razón, de que se le empiece a llamar madre de los vivientes, solamente después de ser condenada a no engendrar más que muertos. Pero ¿no juzgáis vosotros que este procedimiento extraordinario nos hace ver con toda claridad que hay aquí un misterio? Y esto es lo que hace decir a este gran obispo, que Eva es llamada de este modo en enigma y como figura de la Santísima Virgen, que, al ser asociada con Jesucristo a la casta generación de los hijos de la nueva alianza, se convierte por esta unión en madre de todos los vivientes, o sea de todos los cristianos» (1).

Epilogando lo que llevamos escrito, tenemos que Dios es la suma Verdad. Había amenazado con la muerte a Adán y Eva, si comían del fruto prohibido, y se cumplió su amenaza. Es cierto que el Altísimo no hizo morir a nuestros primeros padres en el mismo instante en que violaron su precepto; pero, en aquel momento fatal, sus cuerpos perdieron el don sobrenatural de la inmortalidad, y sus almas la gracia vivificante. ¿Y por qué no los arrojó al infierno como a los ángeles rebeldes? Porque, en primer lugar, su pecado, por grave que fuese, no lo era tanto como el de los ángeles caídos, por lo mismo que éstos eran más ricos en gracia y conocimiento que Adán y Eva; y además su falta merecía alguna disculpa, puesto que había sido causada por los engaños y la astucia de Satán. Por otra parte, no estando confirmados en el mal, podía esperarse de ellos la humilde confesión de su pecado y una penitencia saludable, como en efecto sucedió.

El castigo de Adán y Eva nos declara la infinita justicia de Dios. Como su pecado fué el pecado de todo el linaje humano, sus efectos han pasado a todos los hombres. Por eso nacemos *hijos de ira* (2), la imagen del Criador se ha desfigurado en nosotros, nuestra razón se halla obscurecida, nuestra voluntad debilitada y el polvo de la tierra rehusa obedecer

1 Serm. del Rosario.

2 Eph.. II, 3,

al espíritu. Pero donde más resplandece la justicia divina es en el castigo que infligió al demonio. Todos los tormentos del infierno eran insuficientes para castigarle cual se merecía por el pecado cometido en el cielo ¿cómo, pues, darle su merecido por haber profanado con su malicia la obra maestra del Hacedor y desviádola de su fin? Haciendo que la Mujer, a quien él tanto odiaba, le quebrase la cabeza, esto es, su imperio, su soberbia, su poderío. Mayor tormento es para Lucifer verse aherrojado a los pies de María, que detenido en los abismos por el brazo omnipotente del Altísimo.

De aquí se deduce que el pecado es el mayor de los males y el principio de todos ellos. ¡Cuántos desastres, cuántas enfermedades, cuántos trabajos y sinsabores aquejan a la pobre humanidad! ¡Qué de lágrimas han derramado los hombres! ¿Quién podrá comprender las amarguras que preceden a la muerte? Pues todo ese cúmulo de males son los frutos amargos del pecado. De algún consuelo puede servirnos el saber que las mismas penalidades que son efecto del pecado, son también sus mejores remedios. El trabajo, sea mental o físico, nos libra de muchos malos deseos, y templea las pasiones. Los sufrimientos, las enfermedades, la muerte nos están diciendo de continuo: *¡Todo se pasa!* atended al negocio de vuestra salvación! ¡Levantad vuestros ojos al cielo, no olvidéis vuestro destino, mirad a la eternidad! Feliz el que oiga estas voces, y practique sus consejos. Para ello pidamos devotamente y con frecuencia a la Santísima Virgen María: ¡Oh Señora y Madre nuestra, libradnos del mal, del mayor de todos los males, del pecado y de la muerte eterna!

¿Y qué decir de la bondad divina? «Es un rasgo maravilloso de misericordia que la promesa de nuestra salvación sea tan antigua como la sentencia de nuestra muerte, y que un mismo día fuese testigo de la caída de nuestra naturaleza y del restablecimiento de nuestra esperanza. Nosotros vemos en el Génesis, que Dios, condenándonos a la servidumbre, nos prometía al mismo tiempo un Libertador; al pronunciar nuestra maldición, predijo a la serpiente engañadora que sería aplastada su cabeza, es decir que su imperio sería derribado y que nosotros seríamos libertados de su tiranía. Van unidas las amenazas y las promesas; vemos la luz del favor, en el fuego mismo de la cólera, para enseñarnos que Dios se enfada con nosotros como padre cariñoso, que no puede olvidar sus

misericordias, ni contener los afectos de su ternura, hasta en los sentimientos más vivos de justa indignación» (1). ¡Cuán misericordioso es Dios para el hombre pecador! Muy bien dijo el Salmista: *Benigno es el Señor y misericordioso, sufrido y de muchísima clemencia* (2). Verdaderamente que castiga al hombre con misericordia, imponiéndole penas temporales, para salvar su alma y hacerle eternamente feliz. ¿Qué hubiera sido de Adán sin esta gran misericordia? ¿No hubiera sido presa de la mayor desesperación, si al volver su vista nublada por el llanto al paraíso terrenal, testigo mudo de su efímera dicha, no hubiera vislumbrado en él a la Aurora bellísima de la divina gracia? Esta visión consoladora le ayudó a sobrellevar con resignación todo el peso de su desgracia, como lo cantó un poeta en el siguiente romance:

Los ojos tristes, llorosos,
Viéndose ya desterrar
Del terrenal Paraíso,
Donde murió por pecar,
Estaba el padre primero,
Pensativo en soledad.
A ningún cabo los vuelve
Donde halle que mirar,
Porque ningún bien tenía
De los que solía gozar;
Y al cabo de un gran espacio,
Cansado ya de llorar,
Entre sí consigo mismo,
Así comenzó a hablar:
«Pues tengo a Dios ofendido,
¿Qué me queda que esperar?
Tan justamente padezco
Que no me puedo quejar
Si el mayor bien que tenía
Me le han querido quitar.
Pudiera yo el buen estado,
Si quisiera conservar,
Sin dar crédito a ninguno
Que me viniera a engañar.

1 Bossuet, loc. cit.

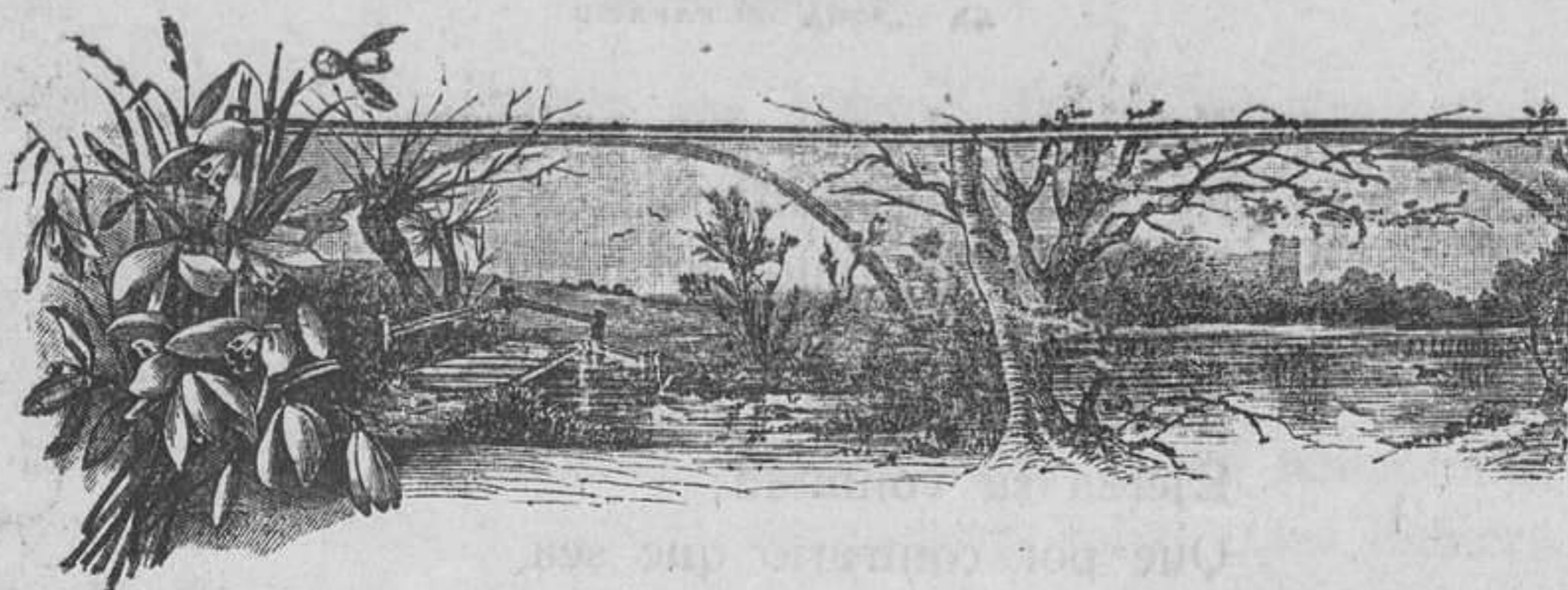
2 Ps. CXLIV, 8.

Mas con el mal que padezco,
 No quiero desconfiar;
 Haga el demonio su hecho,
 Use de su crueldad;
 Muestre todo el poder suyo,
 Ejercza su voluntad;
 Que por contrario que sea,
 Lo mejor me ha de dejar:
 Que es la esperanza que tengo
 De que Dios ha de enviar
 Del alto cielo quien pueda
 Mi pérdida remediar.
 Y con esta confianza
 Teniendo alivio mi mal,
 Pasaré la triste vida
 Con mucho menos pesar,
 Hasta que llegue la hora
 En que se haya de trocar
 Esta fatiga en descanso
 Y en regocijo el penar» (1).

En los artículos siguientes veremos con qué solicitud conservaron todos los pueblos estas palabras de esperanza que el Señor derramó, cual confortante rocío, en el corazón de los proscritos del Edén.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

1 Padilla, *Jardín Espiritual*.



Influjo de Santa Teresa en nuestra literatura mística y ascética ⁽¹⁾



COMO las grandes emociones son mudas, no acertaré a expresar la mía al venir hoy a hablaros, traída por la indulgencia del ilustre prelado de esta diócesis y por la de toda la Junta solemnizadora de este tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús, y menos acertaré a expresaros mi emoción después de la presentación, tan injusta en fuerza de ser benévola, que de mi humilde persona os ha hecho el docto y elocuentísimo señor don Tomás Redondo.

En esta conmemoración solemne de la gran Santa española—cuyo nombre, el de mi madre, aprendí con las primeras palabras—en esta inmortal Escuela, con cuya ciencia crecieron poetas, humanistas, místicos, santos, conquistadores... ¡los hombres más grandes de la Historia!; en esta dorada Salamanca, solar del humanismo, cuna de la lírica, metrópoli del Renacimiento español; bajo estos cielos de Castilla, tantas veces desgarrados para volcar su gloria en las celdas de los místicos, es imposible no sentirse poseer de la gran vida prestigiosa de la Historia, es imposible no sentirse alentar de la recia vida milenaria de la estirpe. Aquí, a dos pasos del aula

1 Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca por la ilustre escritora española, gloria de las ciencias y de las letras patrias, doña Blanca de los Ríos de Lampérez, el día 24 de Abril del corriente año para solemnizar la inauguración de las fiestas centenarias de la Beatificación de Nuestra Santa Madre y Seráfica Doctora Teresa de Jesús. Nuestros lectores saborearán con gran deleite las bellezas literarias que contiene.

de Fr. Luis de León, cerca de la puerta en que el Renacimiento esculpió los blasones de los Reyes Católicos, sin adivinar que por la puerta de las Escuelas salmantinas iba a entrar en el mundo la Edad Moderna; aquí, en estos santos lugares del arte y de la fe, imposible no sentirnos transportar a aquel gran siglo en que viniéndonos estrecho un mundo, descubrimos otro; y no cabiéndonos el espíritu en la tierra, colgamos del cielo una escala de oro para comunicarnos con él: nuestra *mística* inmortal. Y todas aquellas grandezas se juntaron casi en una página de la Historia.

Apenas, merced a una mujer que comprendió a Colón, Isabel la Católica, se nos dilataban los horizontes de la tierra, merced a otra mujer que mereció vivir en intimidad con Dios, Teresa de Jesús, se nos iluminaban los horizontes eternos. En Isabel la Conquistadora, encarnó la leyenda heroica y en Teresa la Extática, el ideal místico de la estirpe. De allí a poco, el genio español condensó nuestro doble ser de batalladores y contemplativos en un símbolo eterno: *Don Quijote*.

Y de tal suerte son esas las dos alas de nuestro espíritu nacional, que si el genio de la raza se extinguiera y hubiere que buscarlo en sus fuentes, la mitad lo hallaríamos en el *Quijote* y la otra mitad en *Las Moradas*.

Pero no penséis que porque os hable de historia voy a hablaros de regresiones ni de cosas muertas, no; voy a hablaros de cosas tan perennemente vivas y vivificadoras como que proceden de la fuente misma de la vida, voy a hablaros de cosa tan actual que es la hora misma que vivimos, y tan de lo futuro que es el porvenir del alma insumergible de nuestra raza, nuestra lengua.

En efecto, ahora que una caliente racha de nacionalismo nos sacude y parece arrancarnos a nuestro sueño suicida, ahora que parecemos reconocer que fuimos nosotros mismos los autores de nuestra caluminosa *leyenda negra* y los envenenadores de la patria transfundiendo a sus venas el mortífero *virus* de la *desestimación nacional*, dolencia españolísima, por triste privilegio, dolencia que nos devora y aísla como a gafos y cancerosos; ahora que ante la formidable ola del imperialismo anglo-sajón que bate ya las fronteras de Méjico y Centro América y ante la avalancha internacional que se apodera de nuestra lengua para vehículo de la conquista incruenta de la América Española, amenazando desleir en bobélico amasijo el ha-

bla en que nuestro espíritu reside y llena el continente nuevo disputando a su poderosa rival la lengua inglesa, el imperio espiritual del mundo; ahora que los más grandes escritores hispano-americanos tan beneméritos como el autor de *La gloria de don Ramiro*, impulsados por un instinto profético de conservación étnica vienen a poner los labios de su inspiración en las fuentes de nuestro casticismo que surten hervorosas entre los peñascales de Toledo, donde pintó Theotocópulos, donde escribió Santa Teresa, y al pie de Avila «la de los Santos» a nosotros, españoles, antes que a nadie, nos toca beber en esas claras fuentes, renovar en ellas el espíritu y llenar de ellas hasta que rebosen, las ánforas en que hemos de dar a beber al pueblo el agua viva de una lengua incorruptible, porque al surgir de su nacimiento se amalgamó para siempre con el propio raudal de la vida y del amor que no se acaban, con nuestra gloriosa mística española, que es la esencia de nuestro casticismo y el alma de nuestra nacionalidad intangible.

Pero la historia de nuestra gran literatura mística y ascética está por escribir; acaso no nos hemos detenido a pensar hasta dónde penetró y regeneró nuestras energías creadoras, en qué proporciones se sumó y combinó con nuestro genio indígena y hasta qué términos agrandó en nuestra mente la noción de la verdad interna y de la externa, apresurando el triunfo definitivo de la forma nacional en la novela y en el teatro, aquella vida nueva remozadora y fecundante de la mística inspiración, que habiendo florecido ya tan gloriosa en la Italia del siglo XIII en los eternos versos de Dante, bajo los desnudos pies del Serafín de Asís, en los labios de San Buenaventura, de Fray Giacómino de Verona y del Beato Jacopone da Todi, y suscitado en aquel mismo siglo y en tierra española al iluminado Raimundo Lull, hombre-legión, que siendo él solo una enciclopedia, aun fué más rico en amor que en pensamientos, diríase que como de propósito retardó su germinar en Castilla para que su savia vivificante empapase las raíces de toda nuestra cultura estética y su floración maravillosa coincidiese con los días sin ocaso de nuestros dos siglos de oro.

A la hora en que España, haciendo palidecer a la leyenda, acababa de completar el mundo y se preparaba a realizar conquistas aun más gloriosas en las regiones del arte, no pudo ser casual ni estéril entre nosotros aquel insuperable floreci-

miento de la mística teología, manifestación sin ejemplo en literatura alguna, obra en que pusieron mano el cielo y la tierra, y que constituyó un modo de belleza único y todo nuestro, que levantó nuestro vulgar romance a la más alta cumbre de la elocuencia humana, y dejó encendida y magnificada el alma nacional como por el paso de un torrente de llamas y de estrellas.

En nuestro gran siglo XVI, la sociedad, la literatura y la lengua eran un magno conglomerado de elementos propios y extraños, cuya plena fusión e integración no se había consumado todavía; nuestra nacionalidad política, filosófica y moralmente, más tenía de mosaico que de aleación broncea; a la hora en que nuestra lengua comenzaba a derramarse oceánica por el haz del hemisferio nuevo, nuestro tesoro intelectual—idioma y producción—constituían ya un organismo robusto, hermoso, complejo; pero no completo, ni enteramente humano; sobre la majestad de su noble fondo latino ostentaban nuestras letras los esmaltes orientales de su doble cultura semítica y el sartal de perlas de sus inspiraciones indígenas: el *Poema del Cid*, las *Canciones de Gesta*, las *Cantigas*, el *Conde Lucanor*, el *Romancero*, los *Misterios* litúrgicos, los castizos versos y prosas de los dos Arciprestes chorreando verdad y lozanas malicias; pero aquí el sartal se quebraba, venía la invasión gloriosa de los épicos y líricos italianos, un río de esplendorosa poesía y una ola ingente de retórica y clasicismo gentilico; venía de Bocaccio con sus *cien novelas* cargadas de erudición arcaica y de sensualismos sin velos; pisando sobre las huellas de los caballeros carolingios, italianos y bretones cabalgaba el revuelo y brillante escuadrón de los *Amadises*, *Esplandianes*, *Tirantes* y *Palmerines*, todos enamorados, valerosos y cumplidores de las más altas cuanto imposibles hazañas; pero extinguida la llama ideal que encimeraba sus bruñidos yelmos de oro, enfoscábanse por las más desafortunadas selvas de desatinos, hasta sumirse en las negras entrañas del absurdo.

De suerte que, en lo culto y libresco, lengua y literatura ibanse viciando y entorpeciendo de las patrañas andantescas a los erotismos retóricos y a las liviandades y pedanterías de la novela italiana; y en lo vulgar y corriente, a fuerza de mezclarse con las heces del mundo en el suelto vivir aventurero de conquistas y expediciones fabulosas, contagiábanse el habla y las costumbres de resabios soldadescos y de ru-

fianescos desgarrros, con lo que cuanto quedaba de idealismo daba en absurdo, y cuanto persistía de genuino y castizo se apicaraba; así, lo mejor y lo único sincero y nacional que produjo aquel período fué *La Celestina*, que en puridad es drama, ya que en ella «todo es activo y nada es narrativo»—como el maestro dice,—pero que por su extensión tiene más de novela que de obra representable; *La Celestina* es, además de un monumento filológico, la primera novela con personajes de carne y huesos, y con ella dieron la novelística y la dramaturgia un gran paso hacia el triunfo definitivo, mediante la observación del natural, la transcripción asombrosa de la psicología del amor y la no superada perfección de la lengua y del diálogo; pero ya Menéndez y Pelayo reconoce el fondo de *pesimismo epicúreo* de la gran tragicomedia y la absoluta inconsciencia moral de sus personajes, que en pleno siglo XV viven como si Cristo no hubiera nacido. No contenía, pues, *La Celestina* el cuadro íntegro de la vida ni la esencia del alma española de aquel siglo, donde por grande que fuera la perversión moral en los días de Enrique IV, estaba muy lejos de significar la abjuración y olvido de todo ideal cristiano.

Descendiendo al andar del siglo XVI, por todo ese camino que con tan viva luz ha iluminado el genio resucitador de Menéndez y Pelayo, desde *La Celestina* y las postreras caballerías indígenas y la novela erótico-sentimental «tentativa de novela íntima» ahogada por falta de aire psicológico; y la novela histórica (semi-caballeresca o morisca); y las dos *Dianas*, hija y nieta sucesivamente de la *Arcadia*, de Sannazaro; y *El Pastor de Filida*; y la *Galatea*, de Cervantes; y el *Lazarillo* y *Guzmán de Alfarache*, nacido ya a las puertas del siglo XVII, se percibe palpablemente que entre toda aquella literatura y el *Quijote* la distancia cronológica es nula; pero la distancia moral y estética es enorme y de las que en la historia del progreso no se salvan jamás a saltos, sino por evolución o por virtud de un influjo irresistible y decisivo.

Felicísimamente observa Menéndez y Pelayo que el *Quijote* «no vino a matar un ideal, sino a transfigurarle y enaltecerle»; que fué el último de los libros de caballerías, el definitivo, el perfecto, a la vez que elevando los casos de la vida familiar a la dignidad de la epopeya; dió el primero y no superado modelo de la novela realista moderna».

Y porque en el gran libro se realiza tal milagro, porque en él ascienden juntamente la prosa castellana y el arte de la novela a tan excelsa cima de belleza y perfección, cuando desde ella desciende la vista a contemplar cuanto existía en nuestras letras antes del *Quijote*, adquiérese la evidencia de que para que tal libro se produjese era necesario que un viento renovador hubiera soplado sobre toda aquella hojarasca retórica fruslera y extranjeriza que obstruía los caminos a la inspiración indígena retardando el advenimiento de la forma nacional; era preciso que una fuerza incontrastable hubiera ensanchado el concepto de la realidad añadiendo a la de afuera la de adentro, realizando definitivamente la conquista asombrosa del mundo interior, del mundo psicológico. Era necesario que un enérgico fundente, una llama activa y purificadora, que sólo podía ser llama de amor, hubiese acrisolado y encendido la lengua y el alma nacional, y que una infusión de dulzura suave, como de leche y miel, se hubiese derramado por todo el ambiente espiritual de la nación para que en él la respirase Cervantes y la hiciese sangre de un estilo, sellando para siempre la prosa castellana con aquel sello indeleble de serenidad platónica y de misericordia cristiana que resplandece ya en los versos y en la prosa del maestro León, y que en la de Cervantes mitiga patéticamente la punta de amarga ironía que duras experiencias de la vida dejaron en el fondo del espíritu de aquel gran luchador por el ideal.

Sin una previa renovación de la atmósfera moral y un magno movimiento como de marea viva en el habla del siglo XVI, no se explica humanamente la génesis de una obra como el *Quijote*; la inspiración crea la forma en un relámpago de intuición divina, pero no puede elaborar en un relámpago los elementos todos de que está hecha una obra como el *Quijote*.

Se ve que el *Quijote* no se produjo en la misma atmósfera moral que *La Celestina*, el *Lazarillo* y el *Pícaro*; se ve que la novela de las novelas fué engendrada en dolor, en adversidad, entre las rejas de una prisión como *Los nombres de Cristo*, el otro gran monumento del casticismo nacional; pero se ve tan en el uno como en el otro libro claro que no fueron engendrados en rebeldía ni en protesta, sino en recogimiento y en aceptación resignada.

Diríase que el alto fallo de la conciencia depurada por la persecución y el infortunio, empuja el vuelo de los grandes

espíritus hacia las cumbres del ideal, y que aquella misma augusta estimación y seguridad propias trascienden a la obra concebida en desventura, y derraman por las venas de su estilo una esencia de paz y de pureza que no hay artificio ni aun arte que alcance a contrahacer en otro estado espiritual ni en otro medio alguno: macerada en dolor y ungida en mansedumbre nació en los calabozos inquisitoriales de Valladolid la prosa beata de Fray Luis de León; y, como ella, de las mismas fuentes platónico-cristianas, en el mismo medio, una cárcel—la de Sevilla,—nació, aunque de materia no religiosa sino profana y realista, el libro de Cervantes, *Biblia humana del mundo moderno*.

Y no sólo *Los nombres de Cristo*, sino otro libro escrito con más exaltado espíritu; *Las Moradas*, la más alta expresión humana de la mística, prodújose en medio análogo, si no en prisión en *confinamiento*, bajo el azote de una persecución. Y a fe que no parecen fortuitas tales coincidencias, y no puede ser ajeno en modo alguno (aparte la inspiración divina de Santa Teresa) a la generación de una obra humana el estado de alma de su autor al engendrarla, ni el medio en que la engendra.

Lo cierto es, en suma, que en medio semejante se produjeron los tres mayores libros de que la raza española puede gloriarse; y que el influjo de los dos primeros (*Los nombres de Cristo* y *Las Moradas*), influjo tan grande que renovó todo nuestro aire espiritual y fecundó los gérmenes todos de que se formó nuestro grande arte realista—pintura y literatura,—no pudo ser ajeno a la génesis del tercero de esos magnos libros.

BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPEREZ.

(Se continuará).



Santa Teresa de Jesús y los Agustinos

Oigamos cómo nos cuenta Ella misma esta conmovedora escena: «En todo este tiempo—dice—, me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré, ni nunca las había visto. Yo soy muy aficionada a San Agustín, porque el monasterio donde estuve seglar era de su Orden, y también por haber sido pecador, que de los Santos, que después de serlo el Señor tornó a sí, hallaba yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos había de hallar ayuda... Como comencé a leer las Confesiones, paréceme me veía yo allí; comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando llegué a su conversión, y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no parece sino que el Señor me la dió a mí, según sintió mi corazón; estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas, y entre mí misma con gran aflicción y fatiga. Yo me admiro ahora cómo podía vivir en tanto tormento: sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal» (1). Desde este momento entró de lleno Santa Teresa en el áspero y difícil camino de la virtud, recorriéndolo a velas desplegadas hasta llegar a la cima del monte de la perfección, donde brilla como sol refulgente, siendo la admiración de propios y extraños. En el convento de Agustinas de Nuestra Señora de Gracia, se abrió su alma a la vida espiritual; leyendo las Confesiones de San Agustín, se inflamó su pecho en llamas de ardentísima caridad, y consagró todo su amor a la Belleza eterna, siempre antigua y siempre nueva, uniéndose a Ella con los indisolubles lazos del desposorio espiritual. No es, por tanto, de maravillar, que fuese la bendita Santa tan devota y ferviente admiradora de nuestro Santo Patriarca y Fundador.

1 *Vida*, cap. IX

En el resto de la trabajosa y admirable vida de Santa Teresa poco o nada intervienen los agustinos. Son los hijos de Sto. Domingo y de S. Ignacio con el Beato Juan de Avila, San Pedro de Alcántara y otros varios de menor nombradía, los que la dirigen, resuelven sus dudas, aprueban su espíritu, confirman sus resoluciones y la alientan en sus arduas empresas. Pero apenas su bendita alma, cargada de méritos y hermoseedada con heroicas virtudes, vuela como cándida paloma al seno de Dios, los agustinos son de los primeros en perpetuar su memoria, en enaltecer sus glorias y en constituirse en paladines de sus maravillosos escritos y de la Reforma carmelitana por ella realizada, no sin grandes contradicciones y gravísimas dificultades.

El insigne maestro Fray Luis de León recibió el encargo de la Emperatriz de Austria, hermana de Felipe II, de escribir la vida de Santa Teresa, «pareciéndole (dice el P. Yepes al principio de la *Vida* de la ínclita Carmelitana, y con justa razón) que ninguno había entonces en España que mejor pudiese satisfacer a este argumento y a su deseo». Comenzóla a escribir, pero sus muchas ocupaciones le impidieron terminarla (1).

La Orden Carmelitana y el Consejo Real le dieron también la comisión de examinar, corregir y publicar las obras de la Santa. Con cuánta diligencia y con cuánto esmero llevó a cabo ese honroso, pero delicado encargo, sábenlo bien los hijos de Santa Teresa, a quienes dedicó las obras, escribiéndoles, con la galanura de su armonioso decir, aquella admirable carta que figuraba como prólogo al frente de cuantas ediciones de ella se han hecho desde entonces (2).

Pero donde Fr. Luis de León manifestó lo encariñado que estaba de la insigne virgen castellana, fué en tomar a su cargo la defensa de las religiosas carmelitanas reformadas, al frente de las cuales figuraba la Madre Ana de Jesús, contra las innovaciones que el P. Doria pretendía introducir en el régimen dado a sus monjas por Santa Teresa. Contaba el

1 Los apuntes que tenía hechos y que se creían perdidos, fueron encontrados por el Sr. Martínez Izquierdo y publicados por primera vez en la *Revista Agustiniiana*, Tomo I, año 1883.

2 En algunas ediciones se han suprimido las alabanzas que el autor hace de las hijas de la Santa. La razón de esta supresión fué la agria lucha que se entabló entre los Padres carmelitas que defendían y sostenían al P. Gracián, con los cuales estaban las monjas, y entre los que sostenían al P. Doria.

P. Doria con el apoyo de Felipe II, pero no por eso se amilanó el carácter enérgico del insigne maestro, avezado ya a luchar con grandes y poderosos, siempre que la justicia y la equidad lo exigían. Por medio de poderosas influencias, entre otras la de la Emperatriz de Austria, él y las monjas obtuvieron de Roma un Breve de Sixto V, en el cual se confirmaba todo lo hecho por la ínclita reformadora. Para la ejecución de ese Breve se nombraba al Arzobispo de Evora y a Fr. Luis de León, en quien subdelegó su autoridad dicho Arzobispo. Pero cuando se trató de ejecutar dicho Breve, el P. Doria, a fin de impedirlo, recurrió a Felipe II para que obtuviera del Nuncio la suspensión de dicho Breve, como sucedió. Pero no por eso se quebrantó la firmeza de Fr. Luis; a pesar de conocer cuál era la voluntad de Felipe II, insistió en que el Breve se ejecutase dirigiéndole varios memoriales y diciéndole en uno de ellos que era necesario resolver ese asunto «porque así conviene a la seguridad de la conciencia de V. M. y a la quietud destas religiosas que con la dilación padecen muchos y muy grandes daños». Por fin zanjó la cuestión el Papa Gregorio XIV con otro Breve obtenido por la intervención en ese negocio de Felipe II (1).

Bien informada de todo esto estaba la Madre Ana de Jesús; por eso, escribiendo a otra religiosa, amiga suya, le decía: «Pídele a V. R., por el grande amor que nos tenemos, me ayude siempre en sus oraciones y las ofrezca muchas veces por el P. Maestro Fr. Luis de León, que se lo debemos todo: yo más que persona otra en la tierra. Presto irá a ésa. Trátele V. R., *que es muy santo*, y para cuanto nosotros hemos menester *tiene mucho caudal de Dios*, con gran deseo de servir a Su Majestad, en hacernos bien. Harto nos ha hecho aquí en cosas de que gozará toda la Orden, que ha habido ocasión, con la venida de este Breve, de muchas cosas tocantes a nuestro gobierno» (2).

Esta rectitud del Venerable Maestro, a pesar de tener que luchar contra los deseos de un Felipe II y de muchos y muy autorizados Padres Carmelitas, constituirá siempre una gloria de la Orden Agustiniiana, la cual desde entonces parece

1 Véase más por extenso todo lo referente a este asunto en Fr. Luis de León, *Estudio biográfico*, del P. Francisco Blanco.—Madrid, 1904.

2 Vida de la Ven. Ana de Jesús, por el P. Angel Manrique, lib. V, cap. II, 1632. Bruselas.

que heredó el espíritu de Fray Luis de León para defender la reforma teresiana y enaltecer la obra de la Santa Fundadora. Muchos ingenios agustinos, particularmente en España, se han consagrado a publicar sus grandezas, enaltecer su nombre, propagar sus escritos e informar las almas en el espíritu de esa heroína, lumbrera de la Iglesia y gloria imperecedera de España. No es de este lugar hacer el recuento de ellos; me contentaré con recordar aquí los triunfos obtenidos por los agustinos en el *público certamen celebrado en Salamanca* el año 1882, con motivo de conmemorar solemnemente el tercer centenario de la muerte de la Santa.

En él obtuvo el primer premio, por su inspirada *Oda a Santa Teresa de Jesús*, el P. Conrado Muñíos, corazón nobilísimo, preclaro ingenio, elegante escritor y temible polemista, cuya reciente pérdida lloran aún el mundo literario de España y todos sus hermanos, principalmente los que de cerca le tratábamos y sabíamos lo mucho que valía. También fué premiada en el mismo certamen la *Vida popular de la Santa*, escrita por el P. Bonifacio Moral en estilo llano, pero castizo y lleno de unción. El malogrado P. Francisco Blanco, joven estudiante de Teología en aquel entonces, obtuvo por su estudio comparativo entre la reforma de Santa Teresa y de Lutero, medalla de bronce. Eran como los primeros fulgores con que corriendo el tiempo había de brillar en las letras españolas el infatigable y celebrado autor de la *Historia de nuestra literatura contemporánea* y de *La vida de Fr. Luis de León*, que no pudo concluir. El distinguido y erudito teólogo P. Pedro Fernández, a quien también arrebató la muerte en lo mejor de su edad, escribió en latín una docta disertación, demostrando que Santa Teresa tenía todas las condiciones para ser reconocida como doctora mística de la Iglesia, disertación a la cual se adjudicó, como primer premio, un corazón de plata, transverberado por una saeta y fijo en una elegante placa de mármol blanco. También se dió medalla de plata a las *Analogías entre San Agustín y Santa Teresa*, insignificante obrilla que el autor de estas mal pergeñadas líneas se atrevió a presentar al certamen como humilde flor consagrada a tan gloriosos Santos, es testimonio de la profunda devoción que les profesa. En el certamen celebrado en Manila (Filipinas) con el mismo objeto, fué premiada una composición poética del P. Rubín de Celis; y en el solemne Triduo que se

tuvo en la misma ciudad, y en el cual tomaron parte todas las autoridades, uno de los predicadores designados para cantar las glorias de la Santa fué el que lo era de San Agustín, el P. Baldomero Real, orador elocuente, de brillante imaginación y, sobre todo, de unción maravillosa. Reciba el dulcísimo amigo, pasado no ha mucho a mejor vida, este recuerdo que le consagro, como prueba del acendrado cariño que siempre le profesé.

Como corona de este desmazalado artículo recordaré el admirable tesón, la férrea constancia, con que el inmortal P. Tomás Cámara, Obispo de Salamanca, y entusiasta admirador de la Reforma del Carmelo, se empeñó en levantarle en Alba de Tormes un insigne monumento, una grandiosa y artística Basílica, en la que pudieran descansar con el debido decoro sus despojos mortales. De sueño irrealizable tacharon no pocos ese sublime y nobilísimo pensamiento; y sueño parecerá a cualquiera que, conocedor de los tiempos que corremos, reflexione un poco en lo atrevido del empeño y en la falta absoluta de medios para realizarlo. Pero el celoso Prelado, hombre de corazón grande y de inquebrantable fe, no se acobardó; fiado como Santa Teresa en la Divina Providencia, se lanzó a la obra con el fervor y entusiasmo con que emprendía todas sus cosas; buscó el arquitecto, que sin reparar en gastos le trazara los planos de la obra gigantesca; comenzó a caldear la idea esparciendo anuncios por todas partes; interesó en el asunto a las hijas e hijos de la Santa; acudió a los favorecidos de la fortuna para que abriesen sus arcas y contribuyesen con sus limosnas a la realización de su sueño; constituyó Centros de Teresianas en los pueblos y ciudades más importantes de España; abrió suscripciones en todas partes para que aun los menos afortunados pudiesen dar su pequeño óbolo: dondequiera que iba empleaba su ardorosa elocuencia en recomendar esa obra; no temía pasar por importuno a trueque de reunir fondos para ella, y cuando creyó tener lo suficiente, comenzó las obras, que mientras él vivió nunca se suspendieron, pues era tal su empeño en verlas adelantar, que se desvivía, hasta hacer verdaderos milagros, valiéndose de sus muchas relaciones en la corte para que nunca le faltase lo necesario para cubrir los gastos que se iban originando. Muchas veces le hemos visto, cuando se encontraba en apuros, salir de improviso de la diócesis para irse a Madrid

y recoger en pocos días lo que necesitaba. De ordinario, a la vuelta, se detenía algún tiempo en El Escorial entre sus discípulos y antiguos compañeros, alentando a todos con su ardiente palabra y contándonos los ingeniosos medios de que se valía para llevar adelante su empresa. Así se explica que lograra ver las obras adelantar como por encanto con grandísima satisfacción suya y con admiración de cuantos las visitaban. Algunos años más de pontificado hubieran sido suficientes para que lo que parecía un sueño fuese una hermosa realidad. Pero Dios le llamó así, cuando menos se temía, dejándonos a todos sumergidos en acerbo dolor y honda tristeza.

Hoy esas obras están encomendadas a una ilustre dama, la serenísima Infanta doña Paz de Borbón, amante y devota de la Santa cual ninguna, animosa y emprendedora como ella: al fin: mujer española y castellana.

De cuanto llevamos dicho resulta claramente que entre los Agustinos y Santa Teresa de Jesús existieron relaciones muy importantes, dignas de tenerse en cuenta y de ser conocidas. En la escuela de las Agustinas de Nuestra Señora de Gracia se inició en la práctica de las virtudes cristianas, y comenzó su alma a abrirse a las influencias de la gracia que la llamaba a estado de perfección. Por medio de las Confesiones, el espíritu de nuestro santo Fundador encarnó en ella, penetró en lo más íntimo de su alma y se manifestó en todos sus actos, como se desprende leyendo sus escritos, especialmente su *Vida*, las *Constituciones*, los *Avisos* y las *Exclamaciones*. En las citadas *Analogías* hemos procurado poner de relieve las muchas e íntimas relaciones que existen entre San Agustín y Santa Teresa, tanto en el orden de la naturaleza, como de la gracia y de la doctrina. Nada tiene, por tanto, de extraño que los Agustinos tengan especial interés en cuanto se relaciona con la Reformadora del Carmelo y la profesen tierna y ferviente devoción.

Acoja la bendita Santa desde el cielo el vivo entusiasmo con que nos disponemos, cuantos la veneramos y amamos, a glorificarla y honrarla con especiales cultos en el tercer Centenario de su Beatificación. Sea ella siempre imán de nuestros corazones y benéfica Protectora, y su doctrina sea para nuestras almas luz esplendorosa que nos guíe por la senda de la eterna felicidad.

FR. TOMAS RODRIGUEZ, *Prior General*, O. E. S. A.

Roma, 31 de Marzo de 1914,



LA DIVINA AVENTURERA

Envuelta en la toca la frente severa
y el cuerpo en el burdo y áspero sayal,
Junto a su constante joven compañera
camina la santa monja aventurera,
conquistadora espiritual.

A pie por las luengas áridas calzadas,
que pedir albergue tuvo alguna vez
en las pastoriles chozas y majadas,
en las ruines ventas y sucias posadas
entre la gente más soez.

¡Qué importa si es firme, si es santo su empeño!...
no se gana el cielo sin pena jamás;
el precio a la gloria ¿no es siempre pequeño?
Jesús expirando clavado en un leño
por redimirnos ¿no hizo más?

Nunca vacilante, jamás abatida,
la santa heroína cumple su misión;
esposa de Cristo, por El elegida,
ya ha sellado un ángel su unión de por vida,
trasverberándole el corazón.

En su mente brilla la divina llama
que brota del pecho, y oleadas de luz
con su pluma sobre la tierra derrama,
por verdad eterna su lengua proclama,
que es de las almas sol, la cruz,

Para ella no existe suplicio más fiero
que el de quien no puede por Dios padecer,
en estrofas canta: por no morir muero,
y es al fin tan alta la vida que espero,
que en el martirio hallo placer.

Tan sólo una imágen atrae sus miradas:
la imagen de Cristo, que es su único amor,
del alma registra las siete moradas
que sus propios ojos ven iluminadas
por un divino resplandor.

Cuando aún era niña, pensó incauta un día,
para dar la propia vida por la fe,
huir a las tierras de la morería,
iguales anhelos siente todavía:

su voluntad es lo que fué.

Que si atravesando los mares lejanos,
a conquistar reinos, uno de otro en pos
se lanzan mil héroes audaces y ufanos,
con el Crucifijo ella entre las manos,
a la conquista va de Dios.

Y cuando en los largos ásperos caminos
siente que las fuerzas faltándola van,
con sus pies desnudos huella los espinos
y sigue, cantando los versos divinos
de aquel divino cantor, Juan.

Y va recorriendo villas y lugares,
y siempre impulsada por su santo ardor,
los cimientos echa de los palomares
en que vivir pueden libres de pesares
las palomicas del Señor.

Fatigosa ha sido la jornada y dura,
mas junto al camino ya se oye correr
la escondida fuente de agua fresca y pura
que a los viandantes un bien les procura:

Dios donde quiera se hace ver.

El sol entre nubes de tintes bermejos,
detrás de las sierras hundiéndose vá,
y como nimbadas por áureos reflejos
unas altas torres se ven a lo lejos:

la villa señora, allí está.

Sentándose al borde de la clara fuente
cuyo bullir tiene ecos de oración,
Teresa su hora última presiente,
y al cielo levanta la serena frente,
que allí ve el alma su mansión.

Al punto se yergue, retorna al sendero,
y hacia la cercana villa échase a andar;
¡Jesús mío! exclama morir pronto espero,
y un poco de tierra pedir sólo quiero
en la que pueda descansar.

CANDIDO RODRIGUEZ PINILLA.





CLASICISMO LITERARIO DE SANTA TERESA DE JESUS



QSADIA rayana en temeridad parece ponerse a escribir de aquella gran Teresa de Cepeda, de aquella mujer fuerte por excelencia, a quien el filósofo apellida *autora de la más alta y generosa filosofía que jamás los hombres imaginaron*; el teólogo, *Mística Doctora*; el literato, *la misma elegancia, y, breve cielo*, el poeta. Sirva de disculpa a mi atrevimiento el universal y consolador movimiento de literatura teresiana en que nos hallamos, de la cual, entre otros muchos bienes, dimanarán dos principales: un más perfecto y acabado conocimiento de la Santa, y mayor difusión y aprecio de sus obras.

Si es un axioma en literatura la sentencia que, siglos antes que el gran académico francés pronunció un español: «el estilo es el hombre», si está comprobado que el estilo es, como con frase lapidaria dice Cicerón (1) «el rostro del alma», o según place a Villemain «lo característico, el alma manifestada exteriormente por la palabra» (2), y en lenguaje del mayor ingenio bretón del siglo XIX «la firma de nuestra personalidad puesta en una idea, nuestro escudo de armas, nuestro sello, nuestra efigie» (3). Si «se forma y resulta de todos los rasgos característicos de la persona» (4), y consiguientemente *por él*, añade Seb. Fox Morcillo, *es tan fácil conocer la naturaleza y costumbres de cada uno como por su rostro y su trato*,

1 De opt. gen. dicendi.

2 Curso de Lit. del s. 18, t. II.

3 E. Hello, El Hombre, l. III. el estilo,

4 Daunon, Curso de est. hist.

bien se puede afirmar que cuanto más ahondemos en los insondables escritos del *Colón de la Mística*, o por decirlo con Verdaguer (1)

Colón de nous hemisferis
del món del amor de Dèu

Santa Teresa de Jesús, con más perfección y claridad veremos en ellos dibujada la naturaleza, carácter y virtudes de la mujer de nombre universal, su personalidad de reformadora, mística y literata.

Pero no es inferior el otro bien que apuntábamos: la mayor difusión y estima de sus obras. Ponderen unos con el Maestro agustino cómo aquellos escritos, salidos de un corazón abrasado en incendios de caridad más que seráfica, convidan y excitan a la virtud, y allanan el camino del sacrificio, engendrando desprecio del mundo y anhelo por los bienes de la otra vida; cómo «todas y cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo que la abrasa y deshace» (2); háganse lenguas estotros expresando su admiración al ver que «ninguno los lee que, si es espiritual no halle grande provecho, y si no, lo desee ser», según atestiguaba el ilustre obispo de Tarazona en carta a la Santidad de Paulo V: que yo tengo para mí que de ningún místico, nacional o extranjero, podemos reportar bienes que compararse puedan con aquel tan divino conocimiento de Dios que se nos comunica, al leer la Vida de la insigne Doctora.

Cierto, «el Altísimo, ha dicho elegantemente Capmany, (y nadie, añade el autor de *Ideas Estéticas*, lo volverá a decir mejor) anda en los discursos del Granada como anda en el universo, dando a todas sus partes vida y movimiento» (3); pero en los de Santa Teresa anda como andaba en Belén, Nazaret y Jerusalén. Déjase ver allí bajo la forma de la Divinidad, ostentando en su áurea vestidura el título de *Rex Regum et Dominus Dominantium*: aquí, el Verbo aparece revestido por nuestro amor de la naturaleza humana en íntima y amorosa conversación con el hombre.

Ensalce, en buen hora, el P. Faber en *Todo por Jesús* la saludable influencia que puede ejercer en las almas un árido y

1 Lo Somni de Sant Joan. Santa Teresa,

2 León. Carta a las Madres Carmelitas Desc. de Madrid.

3 Teatro Histórico Crítico, t. III, — Granada.

didáctico tratado *De Deo Uno*. La Teología no tiene disquisición, ni comentario la Biblia, que posean la fuerza de los escritos de Santa Teresa para ponernos ante los ojos estas dos consoladoras manifestaciones de la bondad de Dios y de la grandeza del alma: «*Deliciae meae esse cum filiis hominum*»: «*Cum magna reverentia disponis nos*» (1). El libro de la *Hermosura y Amabilidad de Dios* no era posible formarlo con enfáticas y alharaquientas exclamaciones, sentencias de Platón, Aristóteles y Séneca, y quebradizos pensamientos de Agustín, Boecio y Anselmo. Para que, al componerlo, no se estremeciera la pluma, como la del célebre Jesuíta, menester era que hubieran antes temblado el espíritu y la carne *in horrore visionis nocturnae*, como dice Job. El corazón, y el corazón de una mujer, que no el entendimiento, era el encargado de dictarlo. El verdadero y auténtico libro de la *Hermosura y Amabilidad de Dios* no tiene por autor a Eusebio Nieremberg, sino a Teresa de Jesús.

Mas no habiendo de considerar a la Mística sino a la Literata, forzoso será dejar, por no divertirnos de nuestro objeto, asunto de tanta devoción, suavidad y dulzura.

* * *

Dos puntos abarca el clasicismo de Santa Teresa: la influencia de ella en el romance y el clasicismo, propiamente dicho de su estilo. De ambos hablaremos en términos generales recelosos de que se nos deshoje la flor entre las manos.

Para rastrear las profundas huellas que deja estampadas la Santa a su paso por nuestro romance, descubrir el gran caudal de palabras, expresiones, frases, giros, que aporta al ya rico tesoro de la lengua española; y echar de ver la elegancia, alteza y sublimidad con que, engalana el lenguaje, dándole *semblante de divino*, necesario nos sería revolver los más notables volúmenes escritos hasta la segunda mitad del siglo XVI, junto con los magistrales estudios que sobre la lengua hicieron los grandes filólogos de la dorada edad, el canónigo Aldrete y Sebastián Covarrubias en sus respectivos *Origen y principio de la lengua Castellana*, *Tesoro de la lengua castellana*, y con tales luces ir recorriendo una por una las páginas de Santa Teresa, sus cláusulas y miembros, haciendo

1 Prob. VIII, 31.—Sap. XII, 18.

notar las muchísimas palabras nuevas que brotan de su pluma, los poéticos y lindísimos giros a nadie antes oídos que, como los refranes al escudero de D. Quijote, continuamente se le caen de los labios, y las numerosas expresiones, por extremo originales, nacidas de un castizo y elegante casar dicciones que jamás habíanse visto juntas, con las cuales alumbra y matiza los más sutiles conceptos de la mística. Imposible sorprender allí pensamientos de segunda mano ni frases de *cliché*, dicción estilo, ideas, todo en ella es propio y original.

Y no se replique a esto que, fijado ya el lenguaje español antes de la Santa Madre, no podía ella ser parte para aumentar el vocabulario del idioma. Cierto, fijado estaba nuestro romance desde los tiempos de Carlos V, según lo muestra la bellísima traducción que del *Cortesano* de Castiglioni nos hizo Juan Boscán, y el atildado *Diálogo de la Lengua* que compuso Valdés; mas si ello no fué obstáculo para que Cervantes con su fecundísima imaginación aumentara, como todos lo reconocemos, los tesoros del lenguaje, inventando palabras y nuevos modos de expresarse, menos lo sería para que igualmente lo hiciera Santa Teresa, habiendo escrito su *Vida* unos ocho lustros antes que saliese a luz el Quijote.

Que no ha de cifrarse únicamente en la abundancia de palabras diversas la riqueza de una lengua; en que el castellano, digamos, tenga catorce mil verbos, tantos adjetivos, etc., ni se mide tan sólo por el número de sinónimos «en que nosotros podemos escoger como entre peras» (1), antes depende de «aquellos singulares modos de variar natural y oportunamente una expresión con diversa elocución y diferente número». En lo cual pueden servirnos de ejemplo las múltiples locuciones alistadas por Juan Mir en *Frases de los autores clásicos españoles*, donde la idea v. g. de morir se halla especificada de más de doscientos cincuenta modos, que con pequeño trabajo luego pasarían de trescientos.

Entendida así la riqueza de una lengua, no se puede menos de admirar, al leer las obras de Santa Teresa, lo muchísimo que ella hizo florecer y acrecentó el tesoro del romance castellano. «Valiente como el hombre más decidido, graciosa y ocurrente como el más agudo literato, sufrida como el más heroico mártir» (2), optimista en todos los sucesos de la

1 Valdés.—Diálogo de la lengua.

2 Ledesma, Historia de la Liter., s. XVI.

vida, alegre y jovial en todo momento, "espíritu transparente como de un genio, corazón ternísimo y virginal, alma de fuego, de divinos arrebatos, forzosamente había de poner, en cuanto decía, su sello, su imagen, su vida, su ser entero; por necesidad, mejor que el personaje de la fábula, transforma en oro de literatura cuando su corazón y sus labios tocan. De aquí aquellas tan gráficas y divinas comparaciones que, vestidas de un lenguaje angelical, va ensartando al hablar del alma, del amor, del mundo, de Dios, etc; de aquí los giros y expresiones asaz felices, elegantes, poéticos que, sin saberse por qué especial privilegio, tiene siempre a mano, para declarar las más elevadas ideas; de aquí, en fin, su tan rica como variada y original fraseología de sabor de cielo que, aun al circunscribirse a las cosas más comunes, el agua, v. g., descubre tantos misterios de lenguaje como de pensamiento.

Hable por mí y dé fe de ello un gran crítico: «Santa Teresa hizo magníficas frases impregnadas de idealismo; llevándolas hasta lo conceptuoso en la vida del alma y hasta su santa despreocupación en la vida del mundo; metafísicas hasta la sutileza y amorosas hasta el delirio. Algunas veces son oscuras por referirse a explicaciones demasiado profundas de efectos del alma o de estados de la voluntad; y otras expresan estos misterios internos con juegos de palabras que siempre son bellísimos:

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Las frases de esta Santa tienen un carácter, una forma, un sabor especial, único en su género, que constituye una gran originalidad. En vano se buscaría nada semejante en nuestra literatura. Son las más grandes cuestiones de la teología y del misticismo traducido no sólo al lenguaje vulgar sino al familiar... Por otra parte Santa Teresa era de un carácter vivo, jovial, decididor y ocurrente; y sus frases son con frecuencia el reflejo de este genio; son expresiones llenas de inimitable gracia y de encanto; aun las más sencillas y vulgares salían de sus labios o de su pluma impregnadas del atractivo de su carácter. En sus epístolas y en todos sus escritos familiares, así como en las palabras suyas que nos ha

conservado la tradición, se descubre siempre esta graciosa forma que, unida a la rapidez de concepción, a lo gráfico y sentencioso del pensamiento ha creado ese gran número de refranes y frases de que fué autora y que conserva como tesoro la lengua castellana» (1).

¿Ejemplos?—Lo son todas sus páginas y aun cada volteo de su pluma; y por evitar citas, la famosa letrilla de todo el mundo conocida:

Nada te turbe—Nada te espante etc.,

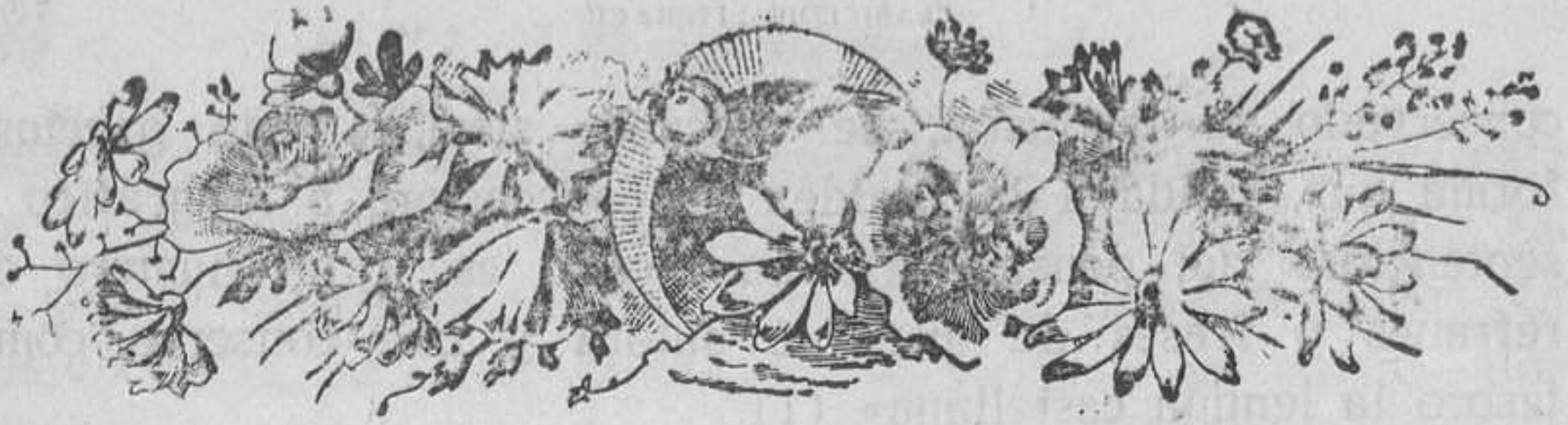
siete frases o sentencias en nueve versitos que pertenecen al lenguaje común de los españoles, y

De juventud tan fresca y tan lozana
Que vivirán cuanto en la edad futura
Viva la hermosa lengua castellana.

FR. SABINO DE JESUS, C. D.

(*Se continuará*).

1 Picatoste, Frases célebres.—La frase en literatura.



BIBLIOGRAFIA

El Problema Social y la Democracia Cristiana. P. I.^a t. I. por don Manuel de Burgos y Mazo.

A las justas y merecidas alabanzas que el prologuista Excelentísimo Sr. D. Eduardo Dato Iradier tributa al autor, apenas si podemos añadir algo de nuevo que no desmerezca del valor y mérito de la obra. El autor nos traza magistralmente el actual estado de la sociedad; estado que reclama un vigoroso impulso de los gobiernos amenazados seriamente por ese alud de ideas anárquicas, encarnadas en otras tantas revoluciones que tiran a arrancar de cuajo el frondoso árbol de la paz y armonía sociales. Pasa a determinar, después de fustigar duramente a los que permanecen tranquilos a vista de tan grave peligro, el real y verdadero sentido del problema social en nuestros días, cual se desprende del alcance de las teorías socialistas expuestas con gran lujo de detalles en los Congresos y en las obras de los corifeos de tan perniciosa doctrina; en donde están condensadas todas las aspiraciones del proletariado; frente a este trastorno de ideas surge activo y potente el movimiento católico social a mediados del pasado siglo y realiza una labor grandiosa de regeneración de la sociedad. Así descrito el problema social, que se presenta como una verdadera crisis derivada de distintas causas, el autor no cree ver en el problema un fondo nuevo de cosas; sino más bien una fase diferente de una cuestión que es, por decirlo así, la razón y el nexo de toda la historia, desde la más remota antigüedad; cuestión que ha debido ser solucionada en conformidad con los principios de filosofía y derecho vigentes en las diversas épocas de la historia. Es una labor meritisísima la que el autor emprende en su afán de hacernos ver cómo influye el problema social en el curso de la historia de los pueblos: él nos describe la historia de todas las civilizaciones antiguas y modernas; principalmente la griega, romana y cristiana, y estudia en cada una de ellas el concepto que tenían sobre la dignidad humana, la propiedad y el trabajo, tres factores que integran el problema social. El plan es vasto y difícil, mas el autor logra allanar todas las dificult-

tades, y hace un estudio digno de todo elogio, sobre todo al examinar los verdaderos quilates de la civilización medioeval. Sin embargo; un solo reparo, a nuestro humilde modo de ver, hallamos que oponer en estos estudios por otra parte de valor inapreciable, y es que en ellos encuentra el lector más bien descrita la historia de la civilización que la historia del problema social, si bien éste es una secuela lúcida del estado de civilización de un pueblo, como advierte el autor, y sus causas se hallen en más alto manantial. Tampoco vemos la razón porqué no deba aceptarse en toda su extensión la tesis del gran filósofo Balmes, contraria a la de Mr. Guizot, sobre el individualismo, que era más bien un instinto en los pueblos bárbaros y su influjo en la civilización cristiana de la edad media. Estas diferencias de criterio no despojan a la obra de ningún mérito, y creemos que su autor es merecedor de todo encomio. Nosotros, después de rendir un tributo de admiración al Sr. Burgos y Mazo, recomendamos eficazmente su obra.

De venta en casa de D. Luis Gili, Clarís. 82, Barcelona.

Geografía-Atlas o nuevo curso de Geografía General, por F. T. D. Segundo grado para uso de los Colegios de primera enseñanza. Barcelona, Librería Católica, Calle del Pino, número 5.

Es un libro en folio menor, de 56 páginas, hermosamente editado, y que estimula la inteligencia, al par que la imaginación, y la vista de los niños, para los cuales se ha escrito. Teniendo en cuenta este fin, es digno de todo encomio el conato que los autores han puesto en hacer resaltar en este libro la claridad y el método. Después de una idea general, pero expresiva, sobre el Universo en sus diversos aspectos, astronómico y físico; entra en la descripción del mundo como habitación del hombre, le detiene en la descripción de España, donde pone lo principal que hay en cada Provincia en sus diversos aspectos, físico, político y económico.

Esperanza a los que lloran, por el Rdo. P. V. Marchal, M. A. Barcelona, Librería y Tipografía Católica, Pino, 5. 2 pesetas ejemplar, elegantemente encuadernado.

Se ha impreso nuevamente este utilísimo y hermoso libro del P. Marchal. Cuanto puede ofrecer de alivio moral para los corazones afligidos nuestra Santa Religión, se encuentra en estas páginas, que han hecho renacer la paz cristiana en muchos espíritus y suavizar grandes amarguras. Lo recomendamos a nuestros lectores, pues nadie hay que esté exento de alguna hora de tribulación.

La Congregación de Hijas de María.—*Ideales, normas, prácticas y documentos de las Congregaciones Marianas femeninas, por el P. Juan B.ª Juan, de S. J. Un volumen de 460 páginas. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa con planchas de oro y colores, ptas. 4'50. Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.*

Si algún libro responde a una verdadera necesidad en orden a las colectividades piadosas, que hoy tanto se multiplican, es sin duda alguna el que estamos estudiando. Ni el intento del autor, ni el plan de la obra, ni la maestría y seguridad con que desenvuelve sus diferentes partes podrían ser más acertados.

Toma a la Congregación en su principio y nacimiento, estudia su naturaleza, enseña a plantarla como si fuera una pequeña semilla, continúa su labor para enseñar a darle vida y crecimiento, sigue día por día y paso a paso todas sus evoluciones, así las que se refieren a su ser interno como las que se manifiestan exteriormente, y no para hasta presentarla con toda su magnificencia, como gigantesco árbol que todo lo domina con su majestad y grandeza.

Episodios de la guerra Europea.—Ha llegado a nuestra Redacción el cuaderno 5.º de esta notabilísima obra que, como saben nuestros lectores, edita la casa Alberto Martín, de Barcelona, y está escrita por el distinguido periodista D. J. Pérez Carrasco, Redactor Jefe de uno de los diarios más importantes de España. Consta de 16 páginas de texto nutrido y sumamente interesante en las actuales circunstancias, profusamente ilustrado, llevando al frente un hermoso mapa de Asia. El precio, sumamente módico, es de 25 céntimos, y se halla de venta en todas las librerías, centros de suscripción y en casa del editor, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Portfolio Fotográfico de España.—De la misma casa hemos recibido los cuadernos 83 y 84 de esta importantísima publicación, correspondientes a los partidos judiciales de Guadix y Purchena, respectivamente. Componen ambos el consabido mapa a varias tintas, descripción del territorio del partido y su capital, nomenclátor de las entidades y Ayuntamientos, y más de 16 hermosas fotografías. El coste de cada cuaderno, como el de los anteriores, es de 50 céntimos cada uno.



Crónica Carmelitana

El Ilmo. Sr. Obispo de Camagüey.—Acompañado de su Secretario de Cámara el ilustrado presbítero D. Marcelino Basaldúa, se embarcó para su nueva diócesis de Camagüey (Cuba) el día 20 de Setiembre en el puerto de Gijón, el Ilmo. y Rvdmo. Fr. Valentín de la Asunción. En breve será consagrado en la capital de su diócesis con asistencia de los demás preladados cubanos entre los que se cuentan el Ilmo. y Rvdmo. Fr. Aurelio Obispo de Cienfuegos y Admor. Apostólico de Santiago de Cuba. Lleve feliz viaje nuestro amadísimo Ex-provincial y cuente con las oraciones de todos nuestros lectores para que su pontificado sea fecundo en obras de celo y salvación de las almas.

Misioneros Carmelitas.—En el puerto de Barcelona embarcaron el día 4 de Setiembre con destino a Montevideo los RR. PP. Cayetano de la Providencia y Roberto de Jesús María, de nuestra Provincia de Navarra; y el 16, los RR. PP. Juan María del Niño Jesús y Pascual del Sgdo. Corazón, ambos de la Provincia de San Joaquín de Navarra, aunque afiliados hasta ahora a la Semi-Provincia de San Angelo de Andalucía. Van a Nuestra misión Carmelitana de Siria a ayudar a nuestros hermanos en la evangelización de los infieles por medio de la predicación del reino de Dios. A todos deseamos buena travesía y grandes conquistas para Jesucristo en su misión apostólica.

ZARAGOZA.—Con gran solemnidad y concurso de fieles se celebraron las fiestas conmemorativas del tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús en Zaragoza. El día 24 de Abril a las ocho de la mañana, hubo misa cantada por la Comunidad; y por la tarde a las seis, exposición de S. D. M. Solemne Trisagio en el que tomó parte la V. O. T. gozos; sermón por el R. P. Anselmo del Pilar, C. D., reserva y marcha de la Santa. La parte musical estuvo a cargo de los PP. Carmelitas Descalzos.

El Triduo se celebró los días 8, 9 y 10 de Junio resultando cada día mayor la animación en los devotos Teresianos, que se preparaban para la Peregrinación al Sepulcro y cuna de la Santa. Todos los días por la mañana a las diez y media hubo exposición de S. D. M. misa solemne a toda orquesta por la Capilla de la Catedral y sermón. Por la tarde a las seis Exposición del Santísimo, Trisagio cantado a toda orquesta por la Comunidad de Padres Carmelitas Descalzos con el pueblo y la V. O. T.; motete a la Santa. El día 10, y último del triduo a las siete de la mañana se celebró misa de Comunión general, en la que se repartieron bonitas estampas recordatorios y cantaron los Rvdos. Padres Carmelitas Descalzos motetes

alusivos al acto. A las diez misa mayor a la que asistieron Comisiones de la Peregrinación y Colegio Notarial de esta Ciudad. En la tarde de este último día, después de los ejercicios de los días anteriores, el M. I. Señor Deán de esta S. I. C. bendijo el estandarte que los Peregrinos habían de llevar a Alba el cual estuvo durante todo el día, expuesto en esta Iglesia; organizóse la Procesión con la Santa por la Plazuela del Convento, a la que asistieron las comisiones de la mañana e inmenso gentío. De regreso se cantó solemnísimamente el Te Deum, dándose fin a tan solemnísimos cultos, con la marcha de la Santa. Tanto el altar como el coro y púlpito estuvieron a cargo de los Rvdos. Padres Carmelitas Descalzos. Los sermones los predicaron el R. P. Prior Fr. Alfredo de Jesús María y José, el R. P. Fernando de Sta. Teresa Definidor Provincial de Aragón y Valencia y el Reverendo Padre Virgilio de la Transverberación, los cuales cantaron con gran elocuencia las glorias de Ntra. Seráfica Doctora.

Soria.—Las religiosas Carmelitas de este Convento, décima quinta fundación de Santa Teresa, celebraron un solemnísimamente triduo en los días 7, 8 y 9 de Agosto, en la forma siguiente: Los días 7 y 8 a las siete misa de Comunidad, en la que comulgaron numerosos fieles. A las diez misa solemne que cantaron admirablemente las Religiosas, interpretando música religiosa acomodada al Motu propio de Pío X (q. g. h.) Por la tarde a las seis, exposición del Santísimo Sacramento, Santo Rosario, ejercicio del Triduo, sermón y bendición del Santísimo, terminando con la adoración de la reliquia, durante la cual, las religiosas cantaron el himno a Santa Teresa. El día 8 por la noche, celebró su vigilia ordinaria la Adoración Nocturna de esta ciudad en la iglesia del Carmen, dirigiendo la palabra divina a los adoradores el R. P. José Miguel, asistiendo a tan fervoroso acto muchísimos fieles. La función principal fué el día 9. Todo fué en ese día grandioso. A las siete de la mañana, misa de Comunión general, acercándose a recibir a Jesús Sacramentado todos los devotos de la Santísima Virgen del Carmen y de Santa Teresa. En dicha misa mayor se celebró, como en los días anteriores, a las diez, oficiando de preste el M. I. Sr. Abad de esta Iglesia Colegial, Lic. D. Santiago Gómez Santacruz. La capilla de música de la referida Colegiata interpretó la misa brillante del maestro Arriola y al ofertorio cantó la Antífona a cuatro voces *Sancta Mater Theresia*, de Fr. Victoriano de S. José, C. D. Por la tarde como en los días anteriores, organizándose al final de los cultos la procesión solemnísimamente con la imagen de la Santa Avilesa, de cuyo acto siempre quedará recuerdo en el corazón de los sorianos. Asistieron todas las Asociaciones religiosas de esta Ciudad, y en dos filas larguísimas, todas las señoras con velas, y escapularios.

Nota simpática en esta procesión fueron los ochenta niños Tarsicianos, que durante la procesión cantaron el himno a Santa Teresa del P. Manuel del Santísimo. Todas las casas estaban engalanadas y profusamente iluminadas, presenciando todo Soria tan grandiosa manifestación de la fe castellana. Asistieron también las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, presididas por el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia. Al terminar la procesión se cantó por la capilla de la Colegiata, un solemne Te-Deum a cuatro voces del maestro Osauz, Presbítero, Organista que fué de esta Colegiata. Terminado éste, el R. P. José Miguel desde el púlpito dió las más expresivas gracias en nombre de las religiosas Carme-

litas, a todos los que con su asistencia habían honrado tan solemnes cultos, y de una manera especialísima a las dignísimas autoridades que con su presencia dieron a sus súbditos ejemplo de fe y devoción sincera.

Los sermones durante los tres días estuvieron a cargo respectivamente del R. P. José Miguel, M. I. Sr. Magistral y M. I. Sr. Abad de esta Colegiata. Todos estuvieron sublimes, al cantar de una manera admirable las glorias de la patria española en aquel siglo en que todo era grande, porque era grande su fe y su amor a Cristo y a su Iglesia.

Puigcerdá.—Las Carmelitas Descalzas de Puigcerdá, celebraron solemnisimo triduo en honor de Santa Teresa de Jesús, los días 7, 8 y 9 de Agosto con arreglo al siguiente escogido programa: Por la mañana a las nueve misa solemne Por la tarde a las cinco, trisagio a la Santísima Trinidad y sermón, terminando con el himno Eucarístico y reserva.

Al final de la función del último día se cantó el solemnisimo Te Deum del maestro Perosi. La parte musical de todos los actos estuvo a cargo de la capilla de música de Santa María, notablemente aumentada con varias voces y un Quinteto de cuerda que ejecutó en los intermedios selectas piezas religiosas. Todos los días en la función de mañana y tarde, estuvo el Señor de manifiesto; y para el mayor esplendor se adornó la iglesia con profusión de luces y flores que ofrecían un magnífico aspecto.

El tema general de los sermones que pronunció los tres días el distinguido y elocuente orador sagrado Dr. D. Miguel Estrada, párroco de Peralta de la Sal, fué: Santa Teresa de Jesús y el naturalismo moderno: o sea, la mística Doctora, gloria nacional, como restauradora del espíritu social-cristiano ante el desquiciamiento religioso-moral de la época presente por la fe de su alma, amor de su corazón y psicología de su carácter.

La Comunidad quedó sumamente agradecida a las autoridades civil, judicial y militar, y a cuantos han cooperado al éxito de estas fiestas, con su presencia, con sus oraciones y con sus limosnas.

Don Benito.—La Comunidad de Carmelitas Descalzas de esta ciudad nos comunica haberse celebrado en su iglesia un solemne triduo conmemorativo del tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús los días 14, 15 y 16 de Agosto. Se expuso en todas las funciones el Santísimo Sacramento, y el último se celebró misa de comunión general y a su hora la mayor con gran solemnidad. Los Hijos del Inmaculado Corazón de María, fueron los encargados de panegirizar a la Santa Reformadora y lo hicieron con gran satisfacción de la Comunidad y del pueblo. Terminaron las fiestas con un solemne Te-Deum y la adoración de la reliquia de la Santa.

Burgos.—En la capital de Castilla, última ciudad que visitó el Serafín del Carmelo en la larga jornada de sus fundaciones, se celebraron con gran pompa y entusiasmo las fiestas centenarias de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús los días 25, 26 y 27 de Agosto. La preciosa iglesia de las madres carmelitas estaba primorosamente adornada, resaltando el magnífico altar mayor, bellísima filigrana del arte gótico. Altar, púlpito y coro estuvieron a cargo de los PP. Carmelitas de esta ciudad. Por lo que hace al canto, la distribución de piezas musicales no pudo ser más acertada y en Misas, motetes, himnos, tantum ergo y demás se ejecutó mucho

y bueno, con la delicadeza y gusto admirables que acreditan justamente a la capilla del Carmen. Los tres días hubo misa mayor con Santísimo, y el último quedó expuesto hasta la reserva de la tarde. La cátedra sagrada ocupóla dignamente el R. P. Alfredo M.^a de Jesús Crucificado, y en tres magníficos discursos hizo un elogio acabado de la mujer grande del siglo XVI Santa Teresa de Jesús, por su fe, por su amor, por su ejemplo para la mujer de la posteridad. Hacemos justicia al ponderar la labor del P. Alfredo.

El último día, ofició mañana y tarde el Ilmo. Sr. Obispo preconizado de Camagüey, R. P. Valentín de la Asunción, el cual en la función de la tarde dió la bendición papal al pueblo después del «Te-Deum» y la solemne reserva. Inmediatamente se organizó la procesión con la imagen de Santa Teresa que recorrió la campa próxima al Convento, y al regreso se cantaron para despedida los himnos de Pedrell y del R. P. José Domingo de Santa Teresa, Organista de la Comunidad, mientras se daba a adorar la reliquia de la insigne Reformadora.

Toma de hábito.—En las Carmelitas Descalzas de Caravaca tomó el santo hábito de manos de su hermano el R. P. Ricardo del Sagrado Corazón de Jesús, Carmelita Descalzo de Valencia, la distinguida señorita de Burriana, Dolores Planelles Granell, que en el claustro se llama H.^a Dolores del Sagrado Corazón de Jesús. Al acto solemne acudieron las principales familias de Caravaca. El R. P. Bernabé de S. Joaquín, Carmelita Descalzo, dirigió a la novicia una hermosa plática alusiva al acto. Nuestra enhorabuena.

NECROLOGIA.—El día 14 de Septiembre se dignó el Señor llevarse al Cielo a la H.^a Josefa de S. Elías, cuando contaba 51 años de edad y 30 de religión. Fué la primera que tomó el velo blanco en la nueva fundación de Don Benito, distinguiéndose por su caridad para con todas las religiosas y su amor a las cosas de la Orden.

—En Barcelona falleció el día 18 de Abril la virtuosa Sra. D.^a Inocencia Zani, Vda. de Cármenes, madre de la H.^a María Carmen, del Carmelo de Corella.

—En Vitoria pasó a mejor vida el día 22 de los corrientes, a los 77 años de edad, el ferviente católico D. Ambrosio San Vicente, padre de nuestro compañero de Redacción R. P. Daniel de la Encarnación, a quien acompañamos en el sentimiento. Era el finado suscriptor de nuestra Revista y muy amigo y enamorado de la Orden.

—El día 9 de Septiembre falleció en Cambrils el distinguido caballero D. Joaquín Alfonseti Feliu, Inspector General del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Montes. Fué suscriptor de «El Monte Carmelo», y entregó su alma al Señor después de haber recibido los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica. A sus hijos y demás familia significamos nuestro pésame.

—En Boadilla del Monte murió en la paz del Señor el día 20 de Septiembre la hermana Rosa de San José, a los 70 años de edad y 50 de religión. Fué una alma muy sencilla y amante de la pobreza religiosa.—R. I. P.



Cronica General

ROMA.—*En favor de la paz.*—Al subir al solio pontificio Su Santidad Benedicto XV ha dirigido al pueblo cristiano una hermosa alocución, que publica íntegra *L'Osservatore*, y traducida a nuestro lenguaje es como sigue:

«*Benedicto XV a todos los católicos del mundo.*—Luego que Nos fuimos elevado a la Cátedra de San Pedro, profundamente convencidos de nuestra insuficiencia para ministerio tan excelso, adoramos humilde y reverentemente el secreto designio de la Divina Providencia, de cuyo agrado fué levantar nuestra bajeza a dignidad tan sublime. Si, aun sintiéndonos desprovistos de la cualidades necesarias, hemos aceptado la administración del Soberano Pontificado, lo hemos hecho apoyándonos confiadamente en la Bondad de Dios, persuadidos de que no nos faltará la fuerza y la asistencia oportunas de Aquél que Nos ha revestido de tan alta dignidad.

»Nuestra primera mirada desde las alturas de la Sede Apostólica sobre el rebaño del Señor a Nos confiado, ha llenado nuestra alma de horror y tristeza, al contemplar esa guerra espantosa que devasta gran parte de Europa por el hierro y por el fuego y enrojecida con la sangre de tantos cristianos. Es, en efecto, Jesucristo, el Buen Pastor, cuyo lugar ocupamos en el gobierno de la Iglesia, quien nos confía las ovejas y los corderos, a fin de que a todos abarque el abrazo de una misma caridad paternal. Y ya que a ejemplo de Nuestro Divino Redentor debemos estar prontos, como en verdad lo estamos, a dar nuestra vida por su salvación, estamos firme y resueltamente decididos a no menospreciar ninguno de los medios puestos a nuestro alcance para acelerar el fin de aquella tan funesta calamidad.

»Por de pronto, antes de enviar a todas los Ordinarios la Carta Encíclica, según costumbre de los Pontífices Romanos al empezar su Apostolado, nos urge repetir aquellas palabras de nuestro predecesor Pío X, de santa inmortal memoria, palabras que pusieron sobre sus labios moribundos su solicitud pastoral y su gran amor hacia el género humano, al retumbar por el orbe el primer estallido de esta terrible guerra.

»Por estos motivos, mientras Nos mismo, con los ojos y los brazos levantados hacia el cielo, dirigiremos a Dios nuestras fervientes súplicas, Nos exhortamos y Nos conjuramos a todos los fieles de la Iglesia—principalmente a los que están constituidos en dignidad eclesiástica—como ya lo hizo nuestro Venerado Predecesor, para que trabajen incesantemente y

acrecienten sus esfuerzos, ora en la humildad de las oraciones particulares, ora en la solemnidad de las rogativas públicas, pidiendo a Dios, Arbitro y Dueño Soberano de todas las cosas, a fin de que tenga en recuerdo sus divinas misericordias, y deje de sus manos «el azoté de su cólera», con el cual castiga las iniquidades de los pueblos pecadores. Dígnese asistirnos y favorecernos en nuestros unánimes deseos María, Madre de Dios, cuyo glorioso nacimiento celebramos hoy y que brilló sobre el fatigado y triste linaje humano como una aurora de paz, Ella que tenía que ser Madre de Aquel en quien el Padre Eterno ha querido reconciliar todas las cosas, pacificando por medio de su sangre derramada sobre la Cruz todo cuanto está en los Cielos y en la Tierra. (1 Coloss. 1, 20).

»En cuanto se refiere a Aquellos que por su dignidad y oficio están destinados a regir el destino de los pueblos, Nos les rogamos con toda eficacia y Nos les conjuramos para que hagan ceder y desaparecer las causas de sus propios disentimientos, única manera de laborar en pro de la salud de la sociedad humana. Traigan ellos a consideración las muchas miserias y calamidades de suyo inherentes a esta vida mortal, y por ende verán la necesidad de no hacerla más dura y trabajosa. ¿Por ventura no se ha derramado suficiente sangre? Apresúrense a abrazar ideas de paz y acaben dándose fraternal abrazo. Por esta vía alcanzarán de Dios una gran recompensa para sus propias personas y para los pueblos a ellos confiados, mereciendo bien de toda la sociedad civil. Y finalmente, haciéndolo así, al responder filialmente a nuestro ruego, nos llenarán de dulce satisfacción y colmarán nuestro más vivo deseo, por cuanto Nos empezamos nuestro Pontificado sembrado de graves dificultades emanadas de esa tan grande y considerable perturbación mundial.

«Dado en el Palacio del Vaticano, a los 8 días de Septiembre de 1914, festividad del glorioso nacimiento de la Virgen María. — *Benedicto XV, P.*»

Nuevo Secretario de Estado. — Su Santidad se ha dignado nombrar «Secretario de Estado», en sustitución del Emmo. Cardenal Merry del Val, que vino ejerciendo este elevado cargo durante el Pontificado de Pío X, de feliz memoria, al Emmo. y Rvdmo. Cardenal Domingo Ferrata, una de las figuras que más sobresalen en el Colegio Cardenalicio y que mayores simpatías se ha granjeado en la Curia Romana y en todo el mundo católico.

FRANCIA. — *Manifestaciones católicas.* — Hermosas, como el resurgir de un pueblo cuya gloriosa historia es un canto al valor y al heroísmo, han sido las manifestaciones de fe católica y patriotismo que se han celebrado estos días en la pundonorosa Francia, en la Francia de S. Luis y de Juana de Arco, que hoy sufre el vejamen de un gobierno impío, masónico y sectario que la lleva como de la mano a una inevitable ruina, si Dios no la protege y defiende. De todas partes de la *crístianísima* Francia acuden en peregrinación a la Gruta de Lourdes fervorosos romeros que, con una confianza plena en la Inmaculada de Bernardette, se postran ante la milagrosa Imagen implorando su eficaz protección y ayuda en estos días de tristísimo duelo para toda Francia. Es consolador presenciar los actos de fe que realiza un pueblo cuyo último baluarte de defensa nacional es la Gruta de Massabielle. Pero, donde verdaderamente ha resultado solemne la manifestación de fe y de patriotismo ha sido en París. Reunidos por Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de París en *Notre Dame* los fieles

todos de la ciudad *lumière*, tuvo lugar una *súplica solemne* que fué una hermosa manifestación de fe sincera y una *cruzada* de oración y penitencia. Las espaciosas naves de *Notre Dame* no podían dar cabida a la inmensa muchedumbre de fieles que acudieron a tan hermoso acto. Allí estaba lo más culto y granado de la sociedad parisiense, el elemento militar y civil y las humildes clases trabajadoras. El Cardenal Amette pronunció un elocuente discurso en el que, después de saludar el triunfo de las armas francesas, invitó a todos los allí presentes a perseverar en la oración y penitencia diciéndoles: «No perdáis una partecita del gran tesoro de sufrimientos que Dios os ofrece». En nombre de todo el pueblo de París hizo el voto de edificar en honor de Juana de Arco un templo digno del amor y devoción que todos los franceses le profesan. Después, se organizó la solemne procesión con las reliquias, que eran llevadas en hombros de militares. A la vuelta de la procesión, el Cardenal de París, desde un estrado dirigió su palabra a los fieles: «Mi voz, dijo, no puede llegar a todos vosotros, pero mi corazón y mi plegaria a todos alcanza. Yo he presenciado en este atrio muchos espectáculos de fe, jamás uno semejante. Esto me trae a la memoria la muchedumbre que pocos días ha invadía la Basílica de S. Pedro en Roma para recibir la primera bendición de Benedicto XV: esta bendición yo la he recibido para vosotros y para todo este gran pueblo. ¡Que ella os conserve fieles a Dios y a la Patria! ¡Que ella proteja a los que amáis y que luchan en el campo de batalla! ¡Que ella se extienda sobre todos vosotros!» Se calcula en unos 30.000 los que acudieron a tan solemne acto.

ALEMANIA.—*El Kaiser y los Estados Pontificios.*—No hace mucho tiempo que una alta personalidad eclesiástica, recién llegada de Roma, nos hablaba de un Consejo de Generales que se suponía celebrado por el Emperador Guillermo II, en el que se trató de la restauración del dominio temporal del Papa, caso de que el Señor conceda la victoria a los ejércitos imperiales. No pensábamos ocuparnos del asunto en atención a su extraordinaria gravedad y transcendencia; pero ya que la Prensa de Madrid ha tratado de él, a título de información, transcribimos la interviú celebrada por un periodista con un alemán residente en España, y que, según se afirma, es persona muy conocida en el mundo de la Banca y de los grandes negocios, que confirma en un todo la grata nueva de la posible y tal vez próxima libertad del Vicario de Jesucristo. Las manifestaciones del súbdito del Kaiser, que, como dejamos apuntado, concuerdan plenamente con nuestros informes particulares, son del tenor siguiente:

«Italia, nuestra amiga de siempre, nos ha jugado una mala partida, que tal vez le cueste cara. Los deseos del Kaiser, de antiguo acariciados, quizá sean muy pronto una realidad, que a ustedes los católicos alegrará, sin que nos disguste a los protestantes.

»—¿Y qué es ello?

»—Un primo mío, oficial de la Guardia imperial, me lo ha contado no hace muchos días en Berlín, cuando ya se conocía la actitud solapadamente hostil de Italia. Me decía que un día el Kaiser, después de unas maniobras, mientras tomaba cerveza con su Estado Mayor, les dijo:

»—Teniendo en cuenta que habrá muchos jefes católicos, ¿os gustaría ver al Papa rey otra vez de Roma y de sus Estados Pontificios?

»Cambiáronse miradas de asombro entre todos los presentes, y el Kaiser continuó:

»—Pues rogado a Dios que me conceda algunos años de vida.

»Por eso digo que, ahora que Italia muestra sus simpatías por la Triple, abandonando sus compromisos con la Tríplíce, nada tendría de particular que Austria y Alemania se encargaran de devolver al sucesor de Pío X los Estados de que tan injustamente fué despojado.

»—Pero a esto se opondrán las protestantes, que están en mayoría en Alemania.

»—No lo crea usted. Sería bastante conocer que era un deseo del Kaiser, para que fuera por todos respetado, a más de que las relaciones entre católicos y protestantes son muy cordiales y que nadie sabe qué religión profesa el Kaiser.

»Muchos creen que es católico: otros creen que es protestante: si esto último, es un protestantismo *sui generis*, que no puede disimular sus afectos por el Vaticano».

Solemne recibimiento del Emmo. Cardenal Guisasola en Toledo.—Ha revestido solemne y majestuosa pompa el recibimiento que la ciudad de Toledo, ha preparado a su inculto e ilustre Prelado el Emmo. Cardenal Guisasola. Comisiones del Excmo. Ayuntamiento, del Capítulo de la Catedral y del clero de la diócesis le acompañaron desde Madrid a Toledo en donde era esperado por las autoridades civiles y militares, por nutridas representaciones del clero y de la magistratura y por el pueblo todo, que en masa había acudido a la estación. Se echaron las campanas a vuelo luego que el tren hubo entrado en agujas; y, al descender del coche, las autoridades cumplimentaron al Emmo. Guisasola mientras un batallón de la Academia de Infantería le rendía honores. En el carruaje que se le tenía preparado, y acompañado de los Sres. Alcaide, Gobernador civil y militar, se dirigió a palacio, pasando por las calles de la ciudad lujosamente engalanadas; y allí tuvo lugar la recepción oficial. Por la tarde hizo su entrada solemne en la ciudad, que le recibió con las mayores muestras de júbilo y regocijo. Enérgico y activo el Emmo. Cardenal Guisasola ha sabido granjearse la estima de todos por su prodigiosa ciencia y virtudes. Nacido en Asturias y habiéndose dedicado a la carrera eclesiástica, hizo verdaderos progresos en las ciencias y letras. Las diócesis que le han tenido por Pastor conservan gratísimos recuerdos de su sabiduría y celo apostólico: todos sus entusiasmos los ha consagrado últimamente a la prosperidad de las obras sociales. La España Católica, pues, estima y venera a tan sabio Prelado y confía que su Pontificado le ha de proporcionar días de gloria y de fama imperecedera.

Nota política.—Parece que la campaña en favor de la neutralidad se acentúa más y más en todas las esferas sociales, y el Gobierno continúa firmemente adherido a las declaraciones que formuló al principio de la guerra. Soamente los jóvenes bárbaros, incendiarios de la Semana Roja, acogen de buen grado las manifestaciones belicosas de su ídolo Sr. Lerroux, y se prestan a llevar a cabo el plan fraguado en las *logias masónicas*. ¡También en los tiempos de la República Romana hubo un Catilina que reunió sus huestes de foragidos y sicarios en los campamentos de Manlio!...

BIBLIOTECA CARMELITANA

	PTAS.
Theologia Dogmatico-Scholastica, por el R. P. Valentín de la Asunción, Carmelita Descalzo, (pasta).	12'00
id. id. id. (rústica).	10'00
Florilegio Carmelitano, (Nueva edición).	1'50
Cartas a un joven, por el P. Lucas de San José, (en pasta).	4'00
Confidencias a un joven, por el mismo, (en pasta).	3'00
Santa Teresa de Jesús, su vida, su espíritu, sus fundaciones.	16'00
Ejercicios Espirituales de San Ignacio y Santa Teresa.	3'50
Obras de N. P. San Juan de la Cruz, edición crítica, (rústica).	5'00
id. id. id. (tela).	6'25
id. id. id. (media pasta).	6'50
Conferencias sobre la Eucaristía, por el R. P. Salvador de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, (en rústica).	10'00
Historia de un alma, Sor Teresa del Niño Jesús.	8'50
Pensamientos de id. id. (en pasta).	1'25
Primera Comunión de id. id. (lujo).	0'50
id. id. id. (medio lujo).	0'25
Reclamo a las almas id. id. id.	0'50
El Escapulario y la Bula Sabatina, por el P. Plácido M. ^a del Pilar.	1'00
España Teresiana.	15'00
Poesías de Santa Teresa de Jesús, (rústica).	1'00
«El Cielo en la tierra» según Santa Teresa de Jesús, por el Padre Simeón de los SS. CC.	1'00
«El Jardín de mi alma» según Santa Teresa de Jesús, por el mismo.	1'00

— Almanaque Carmelitano--Teresiano — para 1915

Librito de 136 páginas de texto con 48 de anuncios, de amena y variada lectura y hermosos fotografados, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas. Muy a propósito para regalos y propaganda Carmelitana.

UN EJEMPLAR 0'35 PTAS.

En América *medio franco*.

Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Badalona.



FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14. VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma
de honor en varias Exposiciones.*

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": Sres. **MAR & COMP. A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis
auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.

Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluidos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de una peseta.